Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

2 pts.

—Es un caso curiosísimo de locura. ¡Se cree un satélite artificial!

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que NUNCA sucede

—¡Parece increíble! ¡Nadie ha puesto un dedo para comprobar si estaba pintado de verdad!

Un borracho en evidente mal estado va a entrar en un automóvil, cuando se le acerca un policía.

—¿Piensa usted guiar el automóvil hasta su casa? — le pregunta.

—¡Claro! — responde el borracho —. ¿No ve que no estoy en condiciones de regresar a pie?

Una dama se indignaba un día en presencia de Talleyrand, contra el hecho de fumar y aspirar tabaco (rapé). Y, naturalmente, rogó al hombre de Estado que usara de su autoridad para suprimir esos vicios.

—Tiene usted razón, señora — respondió Talleyrand —. Fumar y aspirar tabaco son dos vicios y emplearé todas mis energías en hacerlos desaparecer cuando usted haya encontrado dos virtudes capaces de hacer entrar en las arcas del Estado una suma de lo menos ciento veinte millones.

Aquel alto funcionario del Gobierno italiano fué encargado de realizar una investigación sobre los empleados inútiles del Ministerio. Acompañado de un jefe de oficina recorrió las distintas dependencias.

Designando a un hombre desocupado, preguntó:

—¿Qué trabajo realiza ese hombre?

—Ninguno.

—¿Y ése que esta a su lado?

—Tampoco hace ninguno.

—Bien. Este es un caso flagrante de doble empleo. Es preciso despedir a uno.

Favorecido por un fuerte viento del Oeste, el incendio que se declaró en la fábrica de muebles ha destrozado casi todo el material. Los restos están todavía humeantes y un periodista se presenta en el lugar del suceso. Interroga al jefe de los bomberos.

—¿Ha habido alguna víctima?

—Una sola — responde el capitán de bomberos—. No hemos conseguido despertar al vigilante nocturno.

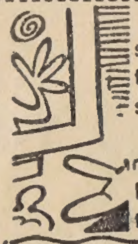
Cierto estudiante que seguía estudios sobre la delincuencia juvenil en una clase de sociología dada en la Universidda de Wisconsin, tenía dificultades por no conocer a nadie en la localidad con quién salir. Llevaba el propósito de telefonear a doce hogares, alrededor de las once de la noche, para preguntar a los padres si sabían el paradero de sus hijos a estas horas.

—Mis primeras cinco llamadas — lamentábase después — fueron atendidas por los hijos, quienes no tenían idea de dónde se encontraban entonces sus padres.

Un caballero que pasaba por delante del jardín de una casa particular, observó a un pequeñín que intentaba arrancar un arbusto.

—Debes ser muy fuerte si piensas conseguir arrancar este arbusto.

—¡Desde luego! —contestó el niño— y más si tenemos en cuenta que el mundo entero está sujetándo por el otro lado.



A la salida de una exposición de pintura abstracta dijo la buena anciana a su hijo:

—A decir verdad, hijo mío, ¡la vida no es tan mala como la pintan esos artistas! ..

El empleado miraba temeroso al enorme animal que estaba parado ante la puerta de su tienda.

—¿De qué raza es su perro, señora? — preguntó a la viejecita, que estaba junto al animal.

—No lo sé — contestó ella—. Mi hermano me lo mandó desde Africa.

—¡Vaya! — dijo el vendedor—. Es el perro más extraño que he visto en toda mi vida.

Y la anciana replicó:

—¡Pues tenía que haberle visto

antes de que le cortáramos la melena!

CÉSAR

© 1967 by Chicago Tribune-N. Y. News Syndicate, Inc.

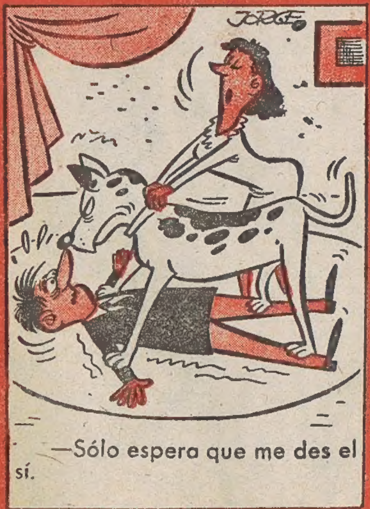
Selecciones
* DE HUMOR *
Suplemento de "El D.D.T."

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

EL CASO ES...

A veces, uno va por la calle, tan tranquilo, y se encuentra con un coche forrado de blanco, y en el que luce, precioso, un magnífico ramillete de flores blancas. "¡Una boda"!, nos decimos, tan contentos. Y hasta es posible que nos detengamos para ver subir a la novia. El olor de azahar llega hasta nosotros. Nos emocionamos un poquito y continuamos nuestro camino pensando que en el mundo existen todavía muchas personas felices. Y no nos equivocamos. Los hay. Porque la novia tendrá padres, suponemos. Pero y ¿el novio? También él es persona, el pobre.

PATO



...CASAR A LA HIJA

La conversación transcurre entre dos sargentos que son de esos que disfrutan amargando la vida a los pobres reclutas:
—Ya se me han agotado todos los pretextos para estar de mal humor — dice el primero.
—A mí no me falta nunca — responde el segundo.
—¿Cómo te las arreglas, Johnny?
—Es muy sencillo. Ninguna mañana tomo el desayuno, y así tengo un humor de perros durante todo el día.

El marido sintióse mal y fué a ver al médico. En cuanto llegó a su casa, su mujer le preguntó:

—¿Qué te ha dicho el médico?

—Me ha prohibido fumar y beber

—Pues tiene mucha razón: siempre te he dicho que fumar y beber te harían daño.

—Pero... también me ha dicho que descansase mucho y trabajase lo menos posible.

—¿Y piensas hacer caso de todas las tonterías que dicen los médicos?

La emperatriz Eugenia era muy supersticiosa y, desde luego, hay que reconocer que algunas coincidencias resultan tan extrañas que son capaces de impresionar a cualquiera. Por ejemplo, la emperatriz tenía horror en plantar un árbol durante las conmemoraciones, y de ello daba la siguiente razón:

—Un inglés trajo de Santa Elena un plantel de sauce que dió sombra a la tumba de Napoleón I. El día de la muerte de Napoleón III, el árbol se partió por la mitad. El día de la muerte del príncipe imperial, un terrible huracán lo arrancó de raíz.

La criada recién llegada del pueblo acaba de perder un billete de diez mil francos y va a la comisaría. El agente toma nota de la denuncia aunque se muestre escéptico en cuanto a los resultados.
—¿Tiene al menos su número? —pregunta el policía.
—No, desde luego —responde la pueblerina— pero reconoceré en seguida el billete. Tengo la costumbre de doblarlos siempre en cuatro dobleces.

El "The American Journal of Nursing", especialista en cuestiones dietéticas, ha publicado esta rectificación:

"Por un error involuntario, en la página 996 de nuestro número del mes pasado, las ilustraciones que mostraban los tipos de "champignons" comestibles y los "champignons" venenosos, fueron invertidas.

Alguien decía a Lucien Bertheau el viejo y clásico refrán: «El matrimonio es una lotería».
—Pero sin premios de consolación—añadió él, con viveza.

El marido tratando de calmar a la mujer:
—No, querida, si no te reprocho que la última palabra sea siempre la tuya. Lo que te reprocho es que la coloques tan lejos de la primera.

La sección de «Colaboraciones de lectores» de cierta revista, recibió hace poco la siguiente carta:
«Señor Director: Recientemente envié a ustedes una anécdota para insertarla en su sección de colaboraciones de lectores, pero una vez la hube echado al correo, recordé que no había incluído mi dirección. Escribí otra vez enmendando el error. Ahora me doy cuenta de que no escribí nada en la segunda carta, que tuviera relación con la primera. Por consiguiente, le ruego que olvide todo este asunto. Después de todo, la anécdota no era muy buena tampoco.»
Nota de la Redacción de la Revista: Esta carta nos parece ideal para ser publicada, y quisiéramos pagar al colaborador el importe por esa anécdota, pero la firma es ilegible... ¡y esta carta tampoco llevaba la dirección!

La GENTE esa...

—... y, suponiendo que no le guste a mi mujer, ¿cuántas veces puede cambiarlo?

—Por favor, señores. Sírvanse entregarme sus tarjetas, para que pueda anunciarles a los señores marqueses.

—Es que estoy resfriado...

En enero, dele coba...
...a la bruja y a su escoba
JORGE
GORDISIMA
F. Ibáñez
¡HIP!...
—¡Hija! ¡Qué quieres! ¡No me salió el filtro mágico, pero, en cambio, me ha salido un morapio de aúpa!
EXTRAÑA CAZA
RETOÑO DE BRUJA
COSTA
—Sí, chica. Me dí de narices con uno de esos satélites artificiales...
SEGURA
—¡Aprisa! ¡Siga usted a aquella señora!
—¡No, hombre, no! ¡No soy ningún satélite! ¿No ve que no llevo perro?
ALBERT
RATON
m lorenzo m
ENVIDIA
RAF
BRUJA COMODONA

PUDOR

El pequeño Jorgito entra en casa después del primer día de escuela. El padre le pregunta qué tal han ido las cosas.

—No muy bien —responde el niño—. El profesor nos ha preguntado a todos...

—¿Qué quería saber?

—Una cantidad de cosas. Nuestro nom-

bre, dónde hemos nacido... pero yo no le he dicho la verdad.

—¿Por qué?

—Era imposible, papá. ¡No iba a decírle delante de toda la clase que nací en una clínica de mujeres!

—Y entonces, ¿qué contestaste?

—Que nací en un campo de fútbol.

MOSCA

El preso, en su celda, se aburre mortalmente. Ha sido condenado a veinte años de cárcel y el primer día ya le parece una eternidad. Con un gesto de rabia, caza una mosca, pero no la mata. Acaba de tener una idea. Con infinita paciencia, empieza a amaestrarla. Así, resuelve el problema del aburrimiento.

Transcurren los veinte años, durante los cuales el insecto ha aprendido a obedecer las órdenes del preso, a hacer una serie de ejercicios, a escribir y hasta a hablar. El preso es liberado y ya se ve hecho un hombre famoso. Con

aquella mosca podrá ganar millones.

Lo primero que hace al salir de la cárcel es ir al bar de enfrente y pedir un vaso de leche. Derrama un par de gotas sobre el mostrador y le dice a la mosca:

—Para tí.

La mosca empieza a beber y, entonces, el preso, con aire satisfecho, llama al camarero y señalando a la mosca dice:

—¡Fíjese qué mosca!

—¡Oh, perdone! —exclama el camarero y, con un rápido golpe del paño que lleva en la mano aplasta la mosca que estaba sobre el mostrador.

RECURSO

Vero Roberti ha hecho un viaje por Alemania y en Maguncia, ciudad donde el "sprit" es rápido e incisivo, le contaron lo siguiente:

"Era durante la ocupación. Los ingleses ocupaban la zona y, una noche, en una calle solitaria, se oyeron unas voces de alguien que gritaba: "¡Heil Hitler! ¡Heil

Hitler!" Una patrulla de la policía británica corrió rápidamente hacia donde sonaban las voces, encontrando a un pobre hombre al que tres delincuentes estaban atacando."

"—Cuando lleguemos al puesto de policía —dijo el jefe de la patrulla al que había gritado— tendrá que explicar lo que significaban esas voces de saludo a Hitler.

"El paisano sonrió y explicó:

"—Es que si hubiera gritado "¡Socorro!" hubieran tardado mucho más en venir!"

LOCO

Estamos en una casa para enfermos mentales. Un paciente toca el timbre, indignado, y le dice al enfermero:

—¿Por qué me han puesto en la misma habitación que a ese loco de la cama de enfrente?

El enfermero trata de calmarlo.

—El hospital está muy lleno y no ha habido más remedio. Pero dígame en qué le ha molestado y verá como puedo solucionarlo.

El paciente mira a su alrededor como si

temiera ver aparecer un enemigo y, bajando la voz, explica:

—Es que no deja de mirar a su alrededor y, continuamente ve fieras entrando en la habitación. Ve tigres, leones, panteras, elefantes...

—No comprendo en qué puede eso molestarle.

—Es que, si sigue así, pronto no se cabrá aquí dentro.

ESTADÍSTICAS

Keysserling ha proclamado que la mayor superstición de los americanos es su creencia ciega en los hechos, independientemente de las ideas generales que estos hechos pueden engendrar.

Es cierto que ese culto toma en aquel país forma de idolatría y los americanos llegan a un grado de voluptuosidad cuando pueden clasificar los hechos bajo for-

mas numéricas en cuadros estadísticos. Véase uno de esos ejemplos clásicos de la mayor enfermedad del pueblo yanqui:

Un ingeniero, director de un taller en el que trabajaban 2 obreras y 100 obreros mandó el siguiente informe a la dirección general de la Empresa:

"En el curso del corriente mes el 2 por ciento de nuestros obreros ha contraído matrimonio con el 100 por 100 de nuestras obreras."

INFORME

Una comisión investigadora nombrada para controlar los servicios penitenciarios de la ciudad de Filadelfia encontró las prisiones en estado deplorable, tanto que creyeron oportuno concluir su informe con la siguiente recomendación:

"Si consideran indispensable encerrar en la cárcel a los borrachos, recomendamos a la administración penitenciaria que procure mantenerles en estado de embriaguez, para evitar que se den cuenta de la porquería del local donde se les ha encerrado."

Cierto individuo había caído enfermo y se metió en la cama lleno de miedo. Muy asustado, le decía a la mujer:

—Ya lo verás, ésta es la última vez. De ésta no saldré vivo...

El médico llegó y pudo fácilmente sacarle de peligro, pero le indicó la conveniencia de hacer una vida tranquila, si quería seguir viviendo. Dispuesto a todo, el hombre marchó con su esposa al campo y buscó un lugar donde alojarse. Pero, antes, quiso enterarse de si aquel lugar era sano o no. Preguntó al hostelero:

—¿Cuál es el porcentaje de muertes en este pueblo?

Y el otro contestó, encogiéndose de hombros:

—El mismo que en todas partes: Una por cabeza.

En uno de esos concursos organizados por la Televisión en París, se presentó un general de uniforme, con el pecho cubierto de medallas y condecoraciones, más bien algo anciano. Su figura impresionó a los jueces del concurso e incluso al mismo locutor y decidieron ser benévolos con él y ayudarle para que no hiciera un mal papel. Por eso, empezaron por hacerle una pregunta de esas tan facilitas...

—Mi general — le preguntó el locutor —, díganos quién fué un teniente de artillería, que llegó a general, gobernó el país, fué desterrado y murió en el exilio.

El cronómetro se puso en marcha, pero el general empezó a rascarse el cogote, dando muestras de evidente desconcierto. El locutor, después de hacer un gesto a los jueces, insistió:

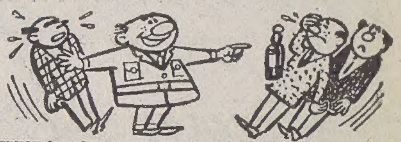
—A usted, por su posición, debe resultarle muy fácil recordar ese nombre. Además su nombre se ha puesto en las etiquetas de algo que probablemente ha tenido que ver.

Nuevo silencio del general. Más desconcierto y malestar entre los jueces y el locutor que, viendo que el tiempo estaba pasando, señala un frigorífico que hay en el escenario y dice:

—Abra ese frigorífico, mi general. Dentro encontrará algo que puede darle una idea sobre el nombre de ese general.

El concursante abre el frigorífico donde hay una botella de coñac Napoleón. La vista del general se ilumina y, al volverse hacia el locutor, dice en tono triunfal:

—¡Ya lo sé! ¡General Motors!



El hijo del usurero, al padre que se está muriendo.

—Voy a la farmacia a comprar las medicinas que recetó el médico. Si se siente morir apague la luz. Ahora ha subido todo tanto, que hay que procurar ahorrar lo más posible!

La bandeja con las copas de cristal de Bohemia cae al suelo. Estrépito. Un grito de horror de la dueña y, la doncella, que se ha inclinado a recoger los cristales, se levanta y dice alegre:

—¡Qué suerte! ¡Todavía queda una sin romper!

Se encuentran dos amigos. Uno, acaba de regresar de un viaje por Escocia y aún está sorprendido por lo que allí vió.

—...Y son unos tipos verdaderamente extraordinarios —le está explicando a su amigo—. Para que te des cuenta, te diré un ejemplo. ¿Qué crees tú que hacen los escoceses con las hojas de afeitar usadas?

—¡Yo qué sé! Supongo que sacarán punta a los lapiceros.

—No lo creas: ¡Se afeitan!

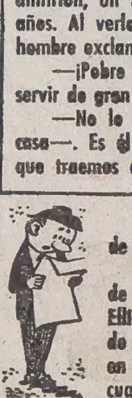
En la puerta de una tienda de París, había el siguiente aviso:

"Se precisa empleado inteligente. Pero no mucho".

El visitante mira compasivo al abuelo del anfitrión, un hombre que raya ya en los cien años. Al verle tan viejo, seco y arrugado, el hombre exclama:

—¡Pobre hombre! A su edad, ya no puede servir de gran cosa...

—No lo crea —responde el dueño de la casa—. Es él quien prueba siempre las setas que traemos a casa cuando vamos al campo.



Noticia publicada en el "Light" de Texas:

"John Herndon pescó una trucha de cuatro libras de peso, en el Lago Ellis. Es una de las mayores truchas de cuatro libras que se han pescado en este paraje, y dicen que pesaba cuatro libras".

Canguros Canguros Canguros Canguros

Canguros Canguros Canguros

REFINAMIENTO

LLUVIA

RANCHO

LADRON

COMODIDAD

FUGA

Canguros Canguros Canguros Canguros

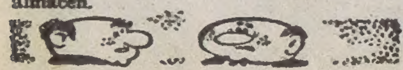
Dos negociantes están hablando de la importancia que tienen los anuncios de publicidad en la Prensa.

—Yo no creo que sean efectivos — afirma el primero.

—Disiento de tu opinión — le dice el otro comerciante —. Precisamente la semana pasada puse un anuncio en el periódico y te aseguro que le leyeron.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque pedía un guardián nocturno y, la misma noche en que puse el anuncio, entraron ladrones y me desvalijaron el almacén.



—Esta tarde — dice melancólicamente el dueño de la "villa"— lloverá con toda seguridad. Hay signos que no fallan.

—Se ve que es usted práctico en conocer el clima de estos parajes —comenta su invitado.

—Un poco, sí. Pero los signos a que me refería son: que he perdido mi paraguas; luego, que tengo un compromiso para ir a jugar al golf y, finalmente, que mi mujer ha organizado una reunión en la que, a no dudarlo, alguna de sus amigas se pondrá a cantar.

El difunto Curnonsky decía al también fallecido Aga Khan:

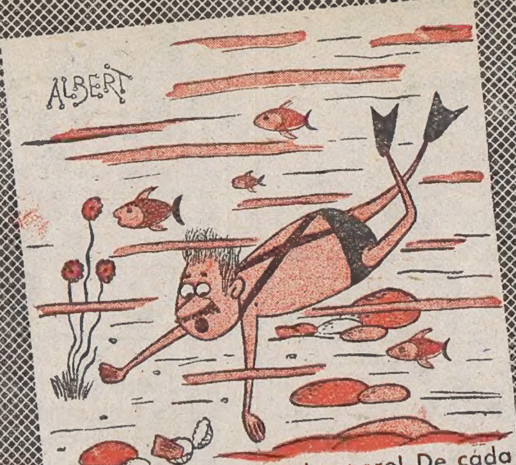
—Un buen "maître" de hotel, es un hombre que tiene un vocabulario lo suficientemente rico para dar cada día un nombre diferente al mismo plato.

POR ESA CUESTA de ENERO...

GRANDES ALMACENES
—¿Qué desea el señor?

SIN PALABRAS

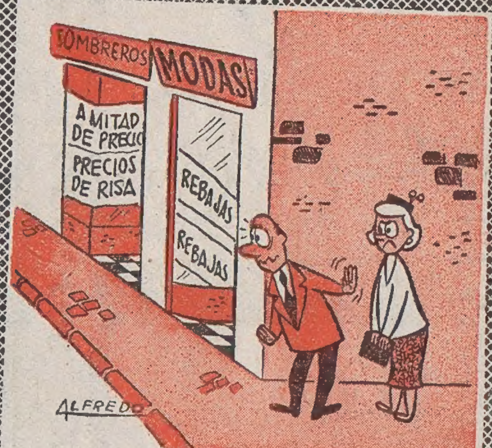
—A nosotros, la cuesta de enero no nos preocupa. La tenemos todo el año.



—¡Dichosa cuesta de enero! De cada diez ostras, nueve, en vez de perla, tienen papeleta de empeño.

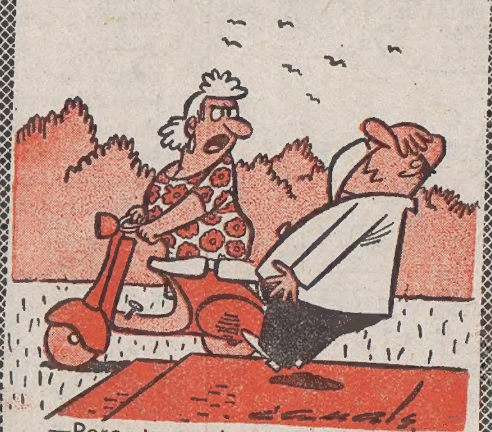
—Le felicito, Perez. La liquidación ha resultado un éxito.

—¡Qué paz! ¡Qué sosiego! Sin trabajo, sin impuestos, sin cuesta de enero...



—¡Ejem, ejem!...Creo que será mejor que pasemos por la otra calle, querida.

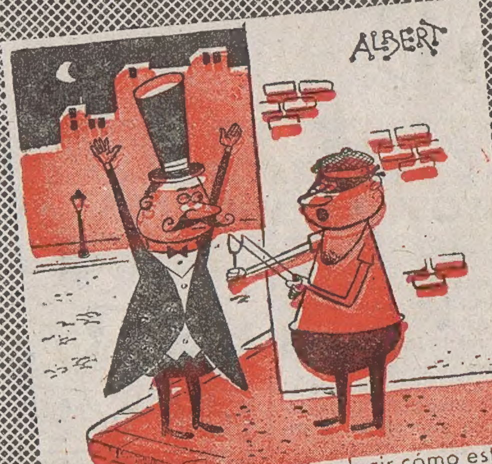
—De momento, disimularemos las manchas así. El mes que viene ya lo llevaremos al tinte.



—Pero, ¿en qué quedamos? ¡Me dices que tenemos que subir la cuesta de enero, compro ésto para subirla mejor, y aún chillas!...

LIQUIDACION

—Le veré el próximo mes, señor López. Circunstancias que no hacen al caso, me impiden visitar a mis clientes durante un par de semanas...



—¡A mí me va usted a decir cómo está la vida! ¡Si he tenido que empeñar hasta la pistola!...

SORPRESA

A LA CAZA DEL CLIENTE

—¡Este año me he preparado bien para la cuesta de enero...!

...VA SUBIENDO BALDOMERO

En casa del psicoanalista, el enfermo, dice:

—Doctor, me sucede algo muy raro. Es una idea extraña. Siempre creo tener pequeñas serpientes corriendo por mi chaqueta.

Y, con gesto maquinal, se sacude la solapa de la chaqueta con la mano. El médico, al verlo, da un salto atrás y grita:

—¡Estése quieto! Que tenga usted esas ideas no es razón para que se sacuda las serpientes y me las eche a mí.

Al casarse con el heredero del trono de Bélgica la princesa Astrid de Brabante, la cosa disgustó a algunos belgas que no veían con buenos ojos a aquella princesa que, ignorando completamente el francés, hablaba, en cambio, perfectamente el alemán. La princesa Astrid, tomando a su marido por el brazo, exclamó cariñosa ante un grupo de aquellos belgas:

—Están equivocados al desconfiar de mí. Aprendí el alemán con una institutriz recta y severa. Estoy aprendiendo el francés con él — y señalaba al joven duque Leopoldo—. ¿Cuál de las dos lenguas creen ahora que puede resultarme la preferida?

Los arquitectos de un importante «building» de Hagerstown, en los Estados Unidos, imaginaron instalar una cámara automática que, hábilmente escondida, debería captar la imagen de los presuntos ladrones. Los ladrones se presentaron, efectivamente, pero a la hora de robar, robaron... ¡la cámara!

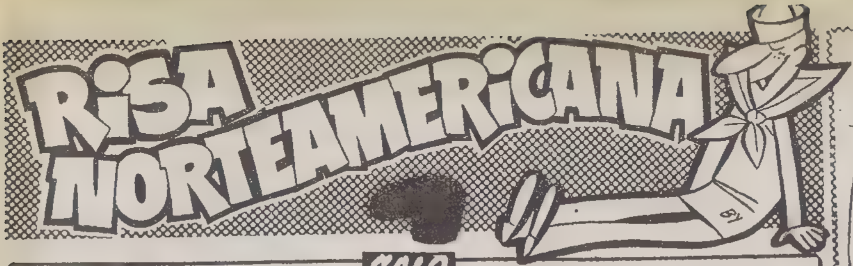
Dicen que la cosa sucedió realmente.

Un gran rotativo de la capital dedica media página a la crónica de la provincia y las noticias le llegan por mediación de una serie de corresponsales que viven en los pueblos. Un día, uno de esos corresponsales va a la capital para sus propios asuntos y aprovecha para pasar personalmente por el periódico y entregar su colaboración. Pero lo hace a una hora en que no hay nadie en la Redacción. Escribe la nota que debe compaginarse y, debajo, añade una apostilla para conocimiento exclusivo del jefe de Redacción. Deja la nota encima de una mesa cualquiera y se marcha.

Al día siguiente, el periódico sale con la siguiente nota:

«El señor XX, conocido terrateniente de nuestra ciudad, acaba de ser nombrado Presidente Honorario del Círculo Artístico de esta localidad. Nuestra más cordial enhorabuena a tan egregio conciudadano. Este es un hecho cualquiera, sin ninguna importancia, pero al publicarlo, seguramente, el nuevo presidente, comprará unas cuantas docenas de ejemplares del periódico para regalárselas a los amigos.»

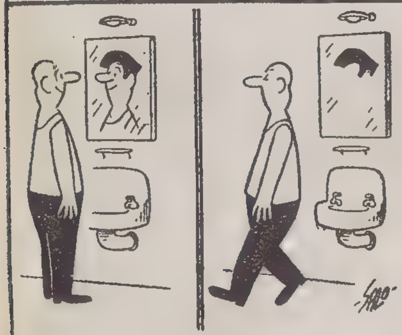
RISA NORTEAMERICANA



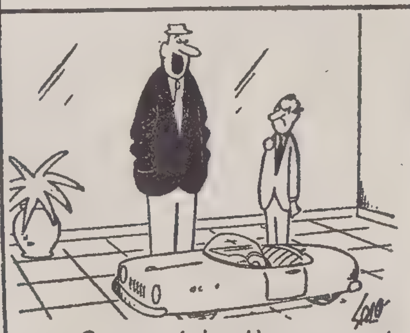
SALO

—¡Esto no es ético!

—Sí,. estas pastillas las receto mucho últimamente...



CONSUELO



—Compraré dos Uno para cada pie.

—No es nada de importancia. Pidió un aumento de dos dólares y lo consiguió

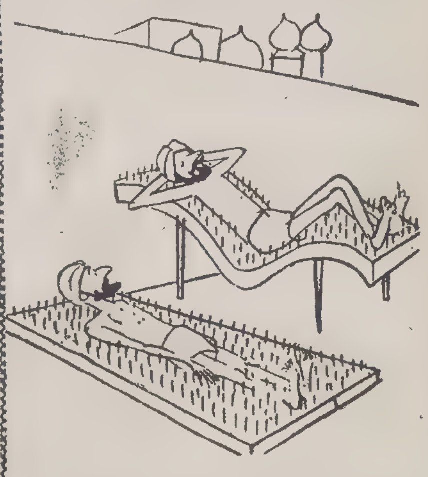
—Y ahí tienes dos de las muchas razones por las que me casé contigo querida.

AL KAUFMAN

EL ESQUI ACUATICO DEL FAQUIR

LEO GAREL

—¡Pues estamos asegurados en la misma Compañía! ¡Qué furiosos van a ponerse!



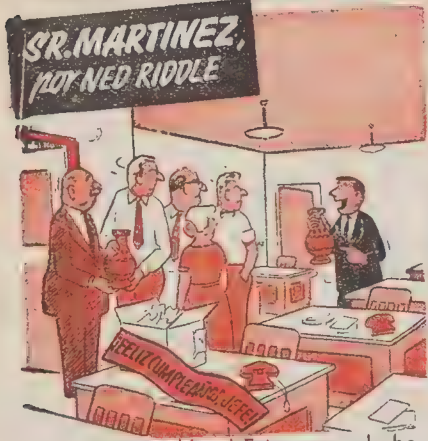
COMODIDAD

LAMB

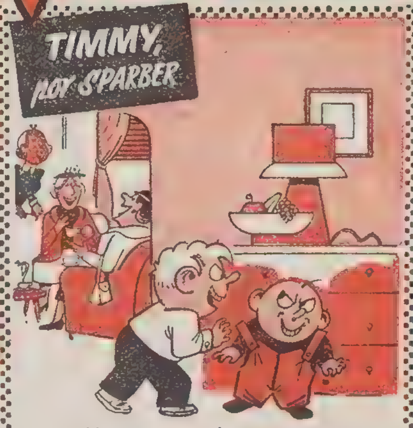
—¡Niño!

—¡Marta! ¡Me han aumentado el sueldo!

Seis personajes...



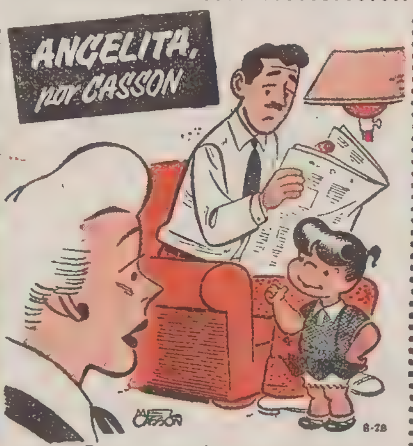
—¡Fijdos, chicos! Esta ganga la he encontrado ahí al lado, por sólo veinticinco pesetas con 95 céntimos. ¡Es una imitación de un jarrón griego!



—Hagamos algo peor de lo acostumbrado... Mamá suele tener espíritu deportivo cuando hay visitas.

—¡Frío, frío...!

—Lo siento. No le he entendido bien... ¿Sin quién no puede usted vivir?



—Papá está de un excelente humor. ¿Por qué no aprovechas para hablarle ahora de tus nuevas compras?

—Un tipo de la otra calle se quedó con la pelota de los chiquillos...

...en busca de lector

—¿Por qué será que una mujer de treinta años parece casi siempre mucho más vieja que un hombre de treinta...?

—Porque, en general, ella es realmente más vieja que él...

—¿No puede ir más aprisa, taxista?

—Yo sí, pero no puedo abandonar el coche.

—En mi país — decía el turista— se construye en una forma fabulosamente rápida. Un lunes se echan los cimientos de una casa de diez pisos y el lunes siguiente el edificio está terminado.

—Hombre, creo que en mi ciudad se va más rápido — dijo uno que oía—. Allí, una mañana se comienza un edificio de veinte pisos y cuando uno vuelve del almuerzo se encuentra al propietario desalojando a los inquilinos morosos.

La joven señora, muy cursi ella, no dejaba vivir a su marido en paz. Estaba empeñada en mudarse a otra casa más cara. Cierto día, empero, al regresar a casa, le dijo su pobre marido:

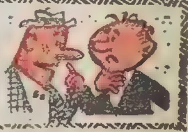
—Traigo buenas noticias, querida. Ya no tendremos que mudarnos de domicilio. El propietario me ha comunicado hoy que piensa aumentarnos el alquiler...

—¿Es verdad que los gatos son unos animales pérfidos, falsos, crueles y malvados? — le pregunta la esposa a su marido que, sin dejar de leer el periódico, distraído, no dándose cuenta de la pregúnta, contesta:

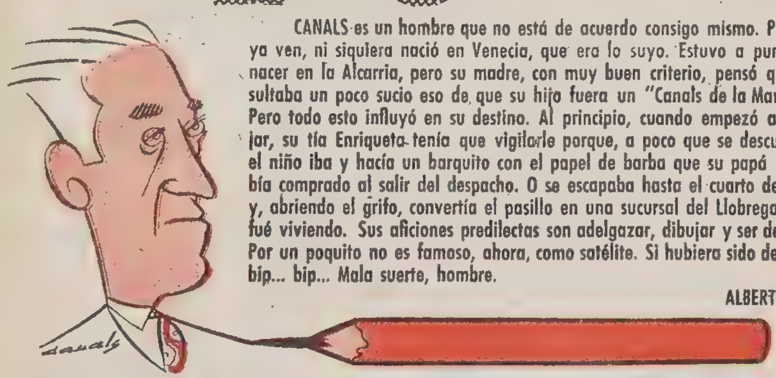
—Sí, gatita mía.

Un hincha fanático había estado gritando la mayor parte del encuentro. De pronto, se sentó y musitó al hombre que ocupaba el asiento contiguo: —He perdido la voz.

—No se preocupe —le replicó el hombre—, la encontrará en mi oído izquierdo.

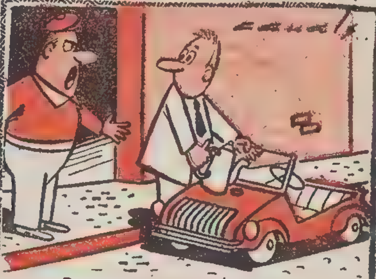


¡MIRE qué gracioso es CANALS!



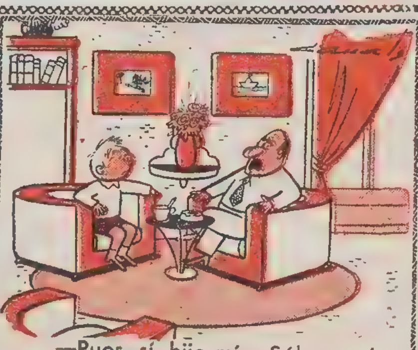
CANALS es un hombre que no está de acuerdo consigo mismo. Porque, ya ven, ni siquiera nació en Venecia, que era lo suyo. Estuvo a punto de nacer en la Alcarria, pero su madre, con muy buen criterio, pensó que resultaba un poco sucio eso de que su hijo fuera un "Canals de la Mancha". Pero todo esto influyó en su destino. Al principio, cuando empezó a dibujar, su tía Enriqueta tenía que vigilarle porque, a poco que se descuidase, el niño iba y hacía un barquito con el papel de barba que su papá le había comprado al salir del despacho. O se escapaba hasta el cuarto de baño y, abriendo el grifo, convertía el pasillo en una sucursal del Llobregat. Así fué viviendo. Sus aficiones predilectas son adelgazar, dibujar y ser de Vich. Por un poquito no es famoso, ahora, como satélite. Si hubiera sido de Bip... bip... bip... Mala suerte, hombre.

ALBERT



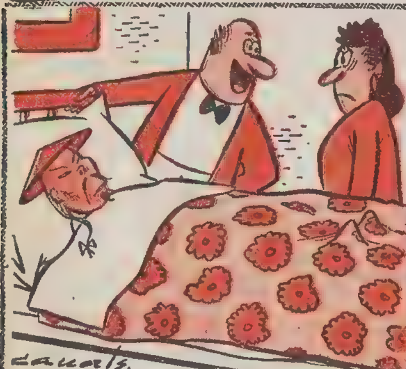
—Pero, ¡no sea bruto, señor López! Aunque sea pequeñito hay que ponerle gasolina y no "Pelargón".

—¡Entren, entren a pedir el aumento al jefe! ¡Hoy está de un humor excelente!

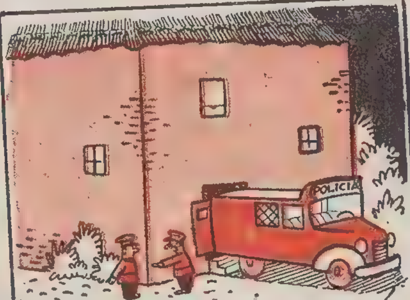


—Pues, sí, hijo mío. Sólo puedo recordar una vez en que tu madre y yo estuvimos de acuerdo. Ocurrió ésto un año antes de nacer tú.

—¿Nervioso yo? ¡¡Qué va!!



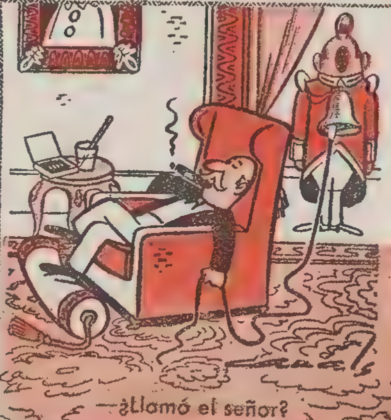
—¡Vaya gripe rara que ha pasado su marido, señora!



—... y, ahora, dé usted la vuelta a la casa, llame a la puerta principal y grite, simplemente: "¡Abran a la policía!".

—¿De manera que este billete ha sido premiado con dos millones? ¡Pues si me lo deja en siete duros me lo quedo!

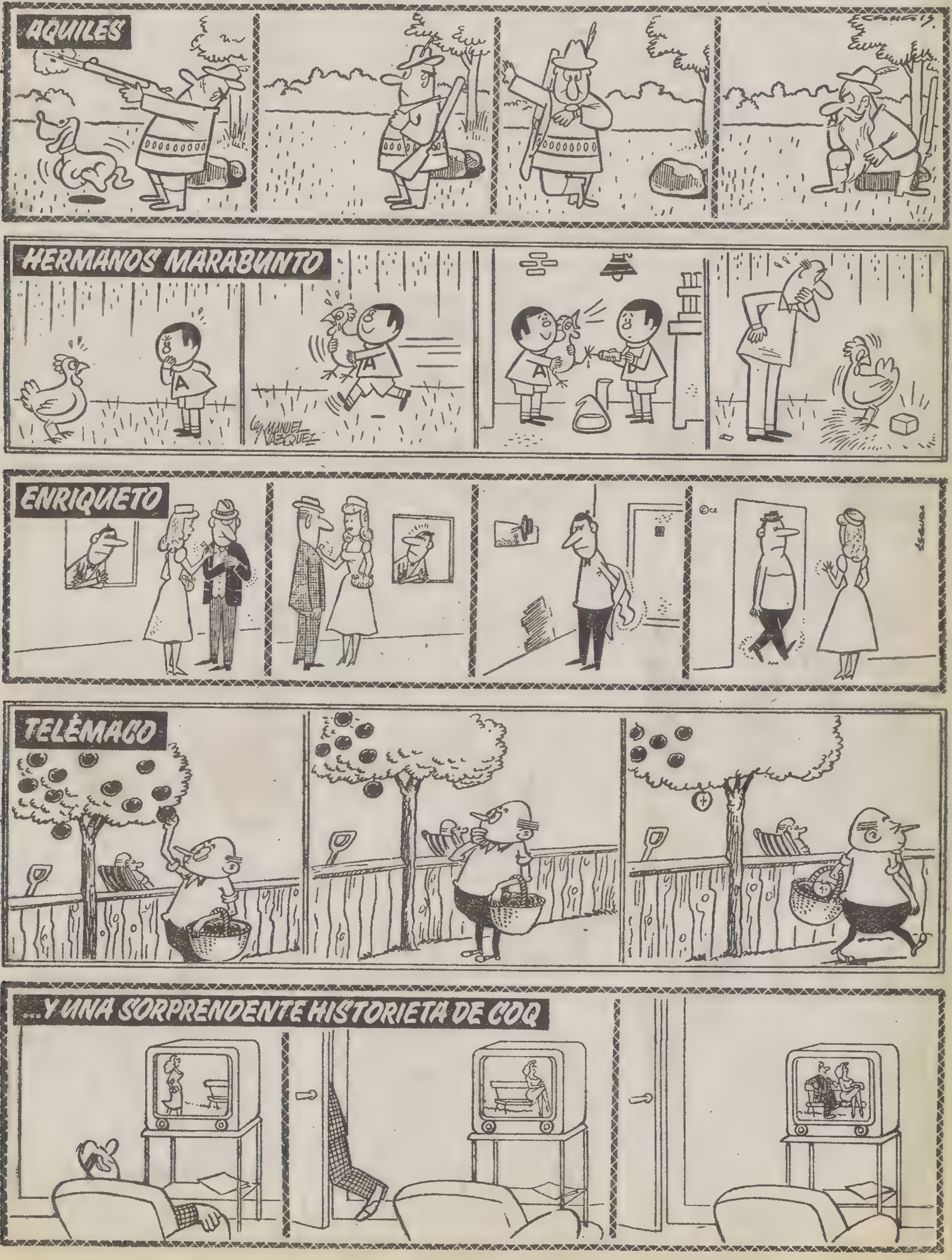
—Pero, ¿qué clase de espía es usted, señor X-3? ¡De sobra sabemos dónde está nuestra escuadra! ¡Lo que nos interesa es saber dónde está la del enemigo, idiota!



—¿Llamó el señor?

—Bueno, no te quedes ahí parada... ¡Hazme levantar, caramba!

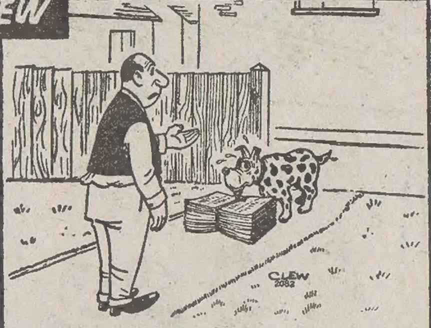
¡A la rica HISTORIETA!



RISA INGLESA

CLEW

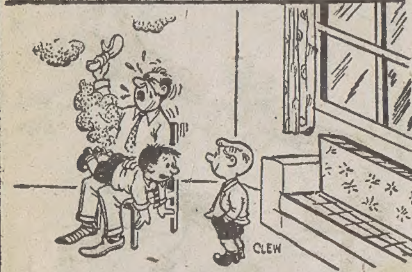
—Me parece muy bien eso de que mañana me verá, doctor, pero..., ¿le veré yo a usted?



—Te he dicho el periódico.

—Ya sé que son deseos imposibles, pero, ¿sabes qué querría comer hoy...?

—¡Eduardo detesta lavar los platos!



—¡He puesto una bolsita de polvos para estornudar en el bolsillo de atrás de mis pantalones!

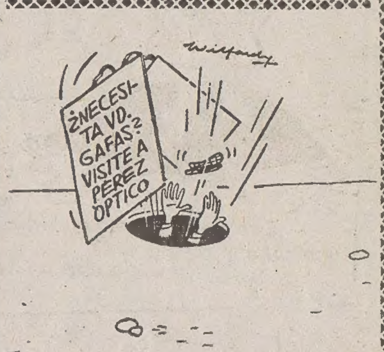
—¡Querida...! ¡He descubierto petróleo!

PHIL HANSON

ARGUCIA

WILFARDY

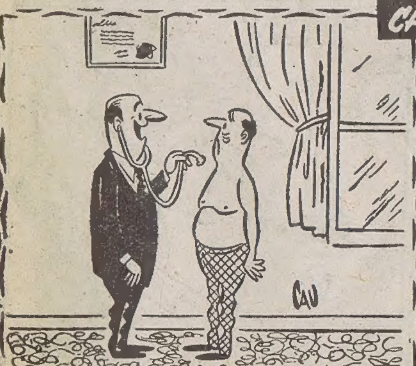
—Creo que está perdiendo los dientes. Le damos huesos, pero él hace sopa con ellos sin roerlos.



SIN PALABRAS

—Yo misma compro todos los trajes de Enrique..., ¡Así sé con certeza que nunca habrá de por medio otra mujer!

CAV



—¡Qué suerte! ¡Con las ganas que tenía de dar mi nombre a una nueva enfermedad!

—¡Oye! ¡Aquí leo que las ha ganado todas en carreras pedestres.

VENTURA

—Era más romántico en nuestros tiempos...

ALBERT

—Pues, sí, don Vicente. Tenemos tanto trabajo en la guerra, que me tengo que llevar enemigos para matar en casa.

CANALS

—Papá, ¿buscas, acaso, un papel en el que "había" cinco doses en un lado?

VAZQUEZ

—¡Esto de tener realquilados, es una lata!

ROMERO

NAUFRAGIO

MUNTAÑOLA

—Para evitar un desengaño el día de mañana, voy a decirte la verdad: ¡Esta casa no es mía!

ISABEL BAS

PERRO EXIGENTE

COSTA

TELEVISION EN LA CARCEL

LORENZO

SIAMESES

TOLEDANO

CAPITAN COBARDICA

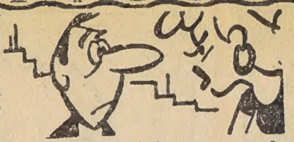
—¡Rápido! ¡Den la voz de alarma! ¡Vía de agua a estribor...!

Un taxista muy popular en Zaragoza por su buen humor y su mucha chispa, y dueño de un "Citroën" de los primitivos, tuvo un día un percance con un tranvía. Se celebró el juicio y el defensor de la parte contraria dijo:

—Es natural que mi defendido no pudiese evitar el accidente, porque, naturalmente, usted iría a esta velocidad de vértigo a que van siempre los taxistas. Hecho un loco, por esas calles...

—Un momento — interrumpió el taxista —. Pongo por testigo al jurado. Si usted es capaz de sacar a mi coche más de cuarenta y cinco kilómetros por hora... se lo regalo.

Y ganó el litigio.



Al salir del estreno de una película, la encantadora Simone Renant se vió perseguida por un cazador de autógrafos que, armado de pluma y bloc, quería obtener a toda costa su firma.

A punto de firmar, Simone Renant pregunta:

—¿Sabe al menos quién soy?

—Naturalmente. ¡Danielle Darrieux!

—Se equivoca — respondió Simone Renant, devolviéndole el bloc sin firmar —. Soy Fernandel.

En la gran sala de espera de Milán, una niña de seis o siete años, se acerca a un agente de policía y, tirándole de la manga, le pregunta tímida:

—Perdone, ¿ha visto a una señora sin mí?

Mosselman comparece ante el juez.

—¿Se reconoce culpable de haber golpeado a este hombre? — pregunta el magistrado, señalando a un hombre vestido de camarero.

—Sí, señor juez.

—¿Le golpeó en la cabeza con un objeto muy duro después que él le hubo servido un bocadillo?

—Sí, señor juez.

—¿Cuál era ese objeto?

—El bocadillo, señor juez.

Tres hombres estaban sentados en un banco de un jardín público. El de en medio estaba quieto en su sitio, pareciendo dormir. En cambio, los que estaban en los extremos ejecutaban todos los movimientos de los que están pescando. Y, de vez en cuando, una amplia sonrisa de satisfacción se extendía por sus rostros, tal como si sintiesen "picar" a algún inocente pececito.

Más de media hora duraban ya estas maniobras, y de acuerdo con ellas era de creer que el cesto (imaginario) que tenían a su lado estaría ya completamente lleno...

Entonces, un policía que hacía rato venía observando la escena, se acercó y dijo, dirigiéndose al hombre que estaba sentado en medio.

—Oigame, ¿son amigos suyos estos dos idiotas?

—¡Sí, señor!

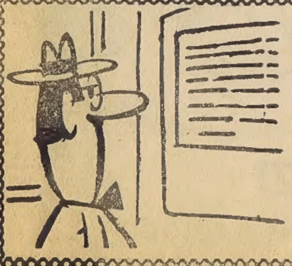
—¡Pues lléveselos de aquí!

—Sí, señor.

—Pero, ¡inmediatamente!

—En seguida, señor guardia.

Y empezó a "remar" con todas sus fuerzas...



En un autobús figura el siguiente anuncio:

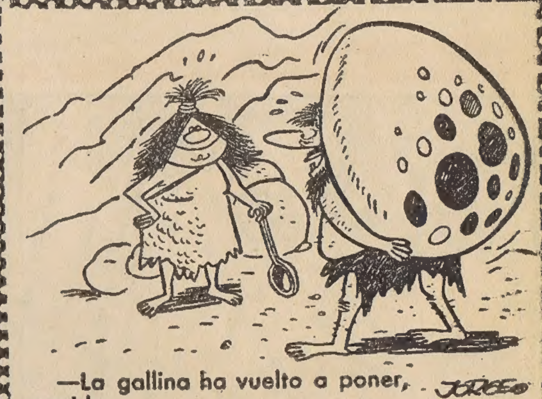
"¿Por qué pagar el traspaso de un piso y luego continuar pagando el alquiler? ¡Compre un piso!

Debajo, alguien escribió:

"¿Por qué pagar el litro de leche a seis pesetas el litro? ¡Cómprese una vaca!"

¡No sea TROGLODITA, hombre!

—¡Imbécil! ¡Procura tener más cuidado al echar el periódico!



—La gallina ha vuelto a poner, querida.

—¿Qué diantres tendrá esta chica que no hay manera de conquistarla?

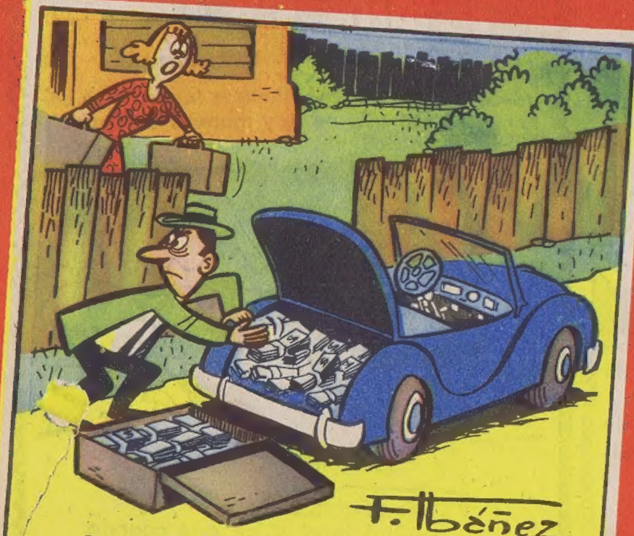
—¡Está loco! ¡Dice que cuando consiga que haga ¡brrrrr!, se hará rico!

—La vida del filósofo es muy ingrata, hijo mío. Fíjate el tiempo que han tardado esos en saber que existen.

—No hay nadie que sepa abrir las ostras mejor que él...

—¡Qué suerte! ¡Un trébol de cuatro hojas!...

¡EXTRAÑA ASOCIACION DE IDEAS DE FAKIR!



—Bueno, pero, ¿puede saberse a qué viene este viaje tan repentino?

SORPRESA DE ARQUEOLOGO